El País. 26 de Febrero de 1983.

Flamenco EL PAIS 26-2-83

'Summa' enciclopédica del cante

ALVAREZ CABALLERO

MAGNA ANTOLOGIA DEL CANTE FLAMENCO
Colección de 20 elepés, por numerosos cantaores y tocaores. Dirección de José Blas Vega y coordinación de Rafael Pastor. Hispavox. S/C 66.201. Madrid, 1982.

No existía en la discografía flamenca una grabación tan importante, siquiera en su extensión, como ésta en veinte volúmenes que acaba de editar Hispavox y que justamente ha merecido uno de los premios que cada año concede el Ministerio de Cultura. Unos 250 cantes, setenta *cantaores* y treinta guitarristas forman ciertamente un considerable acervo que, si no todo el flamenco, nos dan lo fundamental de este arte.

Bajo la experta dirección de José Blas Vega, estudioso del flamenco y con amplia experiencia en la producción discográfica del género, se estructura una auténtica historia del cante, que clasifica en tres grandes grupos: estilos que son de forma básica y esencial lo más auténtico, antiguo y puro del flamenco; estilos derivados del fandango andaluz y, por fin, los estilos de diversos orígenes y de una relativa modernidad.

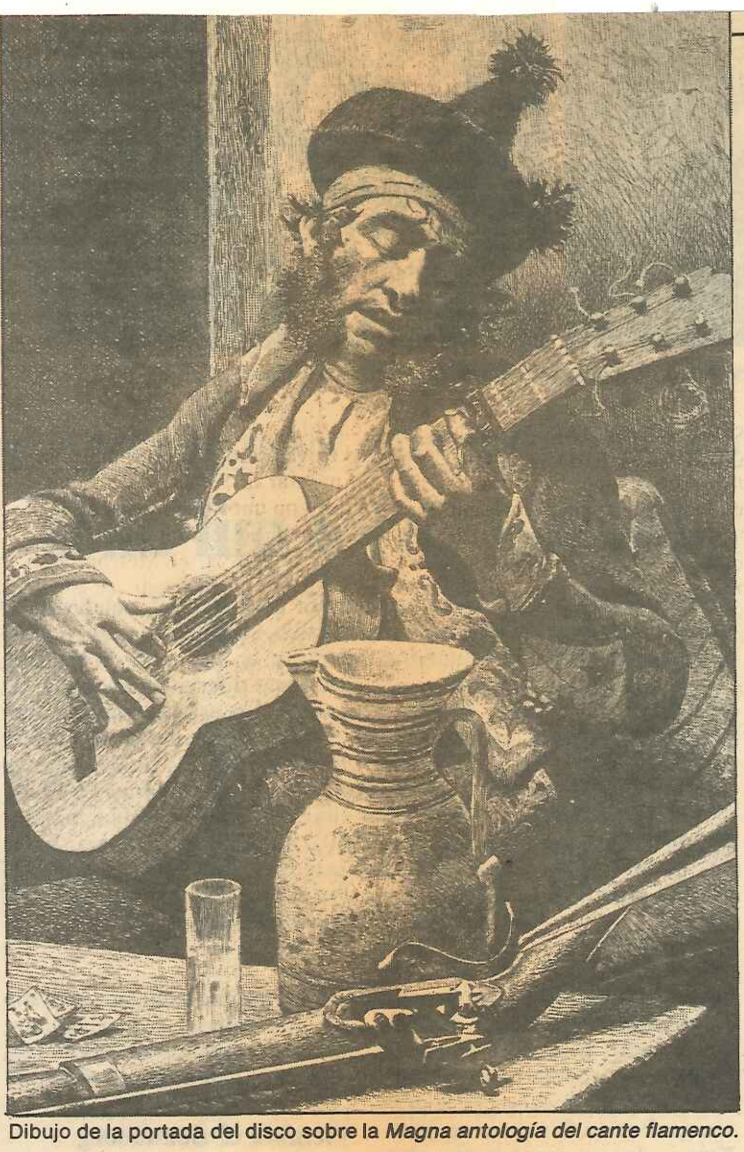
Rescate de formas

Es obvio que de una obra de esta naturaleza no podemos hacer una crítica pormenorizada, pues ello nos llevaría a una extensión totalmente fuera de toda posibilidad en estas páginas; nos limitaremos, pues, a unas apreciaciones más bien generales sobre las facetas que personalmente creo más dignas de atención.

La primera es el hecho de que una parte sustancial de estas grabaciones —el 30%, según Blas Vega— es la primera vez que se recoge en disco, y muchas de ellas estaban a punto de desaparecer. En este aspecto, el valor de la *magna antologia* es inapreciable, puesto que rescata para la memoria venidera formas flamencas que si no probablemente desaparecerían en breve, al desaparecer los viejos *cantaores* que aún las recuerdan.

El primer volumen de la colección es, con toda seguridad, el más valioso en este sentido, puesto que, dedicado a los romances o corridos gitanos, ofrece un inédito y sorprendente repertorio de un género hasta ahora poco atendido por los profesionales y que, sin embargo, aparece, a medida que las investigaciones avanzan, como el más decisivo en esa incierta zona histórica de la transición del puro folklore andaluz a lo que habría de ser el cante gitano-andaluz; es decir, que los romances o corridos gitanos se sitúan como hito fundamental en el origen del flamenco, la etapa más ignota y controvertida aún hoy de la historia de este arte.

Los romances que aquí se nos ofrecen, en número de dieciséis, fueron recogidos por el propio Blas Vega en la provincia de Cádiz en el año 1971, y sus intérpretes fueron viejos aficionados que entonces tenían entre sesenta y ocho y ochenta años: El Cojo Pavón, de Puerto Real; Agujetas el Viejo y El Chozas, de Jerez; El Negro, Dolores, Juana y Alonso del Cepillo, de El Puerto de Santa María. Todos



Dibujo de la portada del disco sobre la *Magna antología del cante flamenco*.

ellos los habían aprendido por tradición familiar, y algunos tuvieron que hacer verdaderos esfuerzos para recordarlos siquiera fragmentariamente. El principal valor aquí radica, lógicamente, más que en la calidad de los intérpretes, en la fidelidad a un estilo ancestral en trance de olvido irreparable.

Grandes 'cantaores'

Otro hecho a destacar primordialmente es la constelación de grandes *cantaores* reunida en esta grabación, sin precedentes desde luego en la discografía flamenca. Salvo contadas excepciones, en cada caso, cada estilo, cada modalidad, cuenta con el intérprete idóneo; muchas veces, el mejor que ha existido nunca. Muchos de ellos, ya desaparecidos, lo que hace más testimonial el valor de su cante. Así, podemos citar a Manolo Caracol, Terremoto de Jerez, Agujetas el Viejo, Pepe de la Matrona, Aurelio Sellés, El Flecha de Cádiz, Bernardo el de los Lobitos, Pericón de Cádiz, Pepe el Culata, Perla de Cádiz... Como se ve, todos nombres grandes, nombres primeros de este arte difícil y complejo.

Y entre los *cantaores* en activo, igualmente la nómina es de lujo: Antonio Mairena, Chocolate, Diamante Negro, Romerito de Jerez, Gabriel Moreno, Enrique Morente, Fernanda y Bernarda de Utrera, Juan Varea, Rafael Romero, Sordera. Junto a ellos, especialistas en determinados géneros, como Antonio Piñana, para los cantes de Levante, o Flores el Gaditano, para determinados fandangos. Es cierto que faltan algunos nombres de primera magnitud, supongo que por problemas de contratos con otras firmas discográficas; pero los que están en la *magna antología* dan a la grabación una calidad poco frecuente, un nivel de enorme dignidad. Hay alguna excepción, ya lo he dicho, justificada porque se trata de depositarios no profesionales de cantes casi perdidos que sólo ellos conocían.

Se echa quizá de menos, también, la presencia de los *cantaores* originales en los casos en que existen grabaciones de ellos. Es decir, pienso que un cante de la Niña de los Peines o de Chacón, de los que hay grabaciones hechas por ellos mismos, hubieran tenido mayor interés por sus creadores que por quienes los interpretan actualmente, aunque lo hagan muy bien. Quizá no haya estado al alcance de Hispavox hacerlo así o se ha seguido el criterio de unificar el nivel técnico de las grabaciones.

En todo caso, esta *Magna antología del cante flamenco* es una obra a la que habrá que referirse con frecuencia en el futuro. Obra para buenos aficionados al cante, que en ella podrán documentarse y tener una base fiable para contrastar formas y estilos, y obra para estudiosos, que hallarán, sin duda alguna, facetas que desconocían.